



La estrategia trilateral prevé la existencia de una Europa asentada sobre dos grandes principios: la hegemonía de la RFA en Europa y la dependencia de todo el bloque respecto de USA. En la fotografía, Carter con Schmidt, en Washington.

Economía internacional

LA ESTRATEGIA "TRILATERAL"

ANTONI CASTELLS Y MARTI PARELLADA

COINCIDIENDO con la crisis del modelo de acumulación capitalista surgido de la segunda guerra mundial —modelo que se ha conocido con el nombre genérico de neocapitalismo—, se ha producido la aparición de múltiples debates, polémicas y predicciones sobre cuál va a ser el futuro orden económico internacional. En este terreno se inscriben análisis y propuestas de un elevado nivel de lucidez, como pueden ser el "raport" Leontieff o el informe Tinbergen, pero también elaboraciones y planteamientos que van más allá de lo que podría ser una formulación de propuestas sobre el futuro ordenamiento de la economía mundial, para convertirse en verdaderas estrategias de acción a nivel internacional, que responden a intereses económicos y sociales perfectamente delimitados. Los trabajos de la

Comisión Trilateral irían en esta dirección.

La Comisión Trilateral

El año 1973, el banquero norteamericano David Rockefeller fundó la Comisión Trilateral, integrada por doscientos miembros de los más importantes países capitalistas, entre los que hay que contar setenta y dos norteamericanos, de los que destacan los presidentes de empresas tan conocidas como Chase Manhattan Bank —cargo que ocupa el propio Rockefeller—, Bank of America, Exxon, Texas Industrial Co., Hewlett Packard, Bendix, Coca-Cola, Sears Roebuck, etcétera. El director de la Comisión fue al principio el norteamericano de origen polaco Zbigniew Brzezinski, que en la actualidad ocupa lugares de alta responsabilidad cerca del

Presidente Carter en cuestiones de política exterior y seguridad, y otros miembros conocidos son el propio Carter, Walter Mondale, Cyrus Vance, Giovanni Agnelli y Raymond Barre.

La Comisión, que nació precisamente el año 1973 al iniciarse la actual crisis económica, tenía como objetivo plantearse la coordinación y el estudio de nuevas fórmulas en la ordenación del capitalismo a nivel internacional.

Del talante con el que ha abordado los principales problemas nos hablan los informes sobre la "Crisis de la democracia" y sobre la "Ingovernabilidad de las democracias", realizados por la Comisión, en los que se mantiene el criterio de que en los países capitalistas hay un exceso de democracia del que son culpables la prensa y los intelectuales. Sin embargo, estas posiciones no constituyen

más que aspectos anecdóticos ante sus formulaciones de fondo, que revisten las características de una auténtica estrategia imperialista, y ante el hecho de que dicha Comisión —con el ascenso a la Presidencia de EE. UU. de Jimmy Carter— se ha convertido en una verdadera plataforma de poder político.

¿Una nueva estrategia imperialista?

En la práctica, se trata de una estrategia encaminada a restablecer la hegemonía USA en el mundo capitalista tras el prolongado deterioro que ha sufrido su papel en el terreno monetario —en el que el dólar ha perdido las características de moneda base que le atribuía el sistema monetario de Bretton-Woods—, en el terreno comercial —en el que desde el año 1965 es un hecho la pérdida de competitividad internacional de los productos USA y la disminución, en el interior, de la tasa de beneficio— y en el terreno militar —en el que la derrota en Vietnam constituyó un durísimo golpe para la posición de dominio de USA sobre el Tercer Mundo, así como para su liderazgo sobre el mundo occidental—.

Así pues, desde la perspectiva que se acaba de señalar, puede hablarse de una estrategia trilateral que introduciría elementos de novedad en los siguientes terrenos:

1. Los USA tratan de situar la división Este/Oeste (básicamente, USA-URSS) en un nuevo plano, que les permita introducirse en zonas que hasta ahora, por la política de bloques, pertenecían al bloque soviético. De esta forma, se está comprobando cómo intentan penetrar en zonas como Egipto, Siria o la franja central de África. Este conjunto de movimientos forma parte de la nueva lógica Norte/Sur frente a la lógica tradicional Este/Oeste, en el sentido de que el mantenimiento del "statu quo" con la Unión Soviética no se convierta en la premisa previa a toda acción internacional USA. Dos cuestiones adquieren aquí una especial importancia: en primer lugar, estabilizado el equilibrio del terror, la utilización de armas económicas —como los suministros de trigo, las restricciones crediticias, etcétera— para arrancar concesiones a la URSS, no supeditando la estrategia Norte/Sur a las necesidades Este/Oeste, y situando los problemas económico-sociales —y no sólo los de defensa— en el centro de la estrategia exterior de los EE. UU. En segundo lugar,

LA ESTRATEGIA "TRILATERAL"

no aceptar como un hecho irreversible la dominación de la URSS sobre los países del Este, cuestión que se inscribe en un triple marco especialmente importante: en el marco de la ofensiva sobre los derechos humanos, que tanto ha molestado a la Unión Soviética y que debilita su posición sobre los países del Este; en el marco de la necesidad que tiene el imperialismo de abrirse nuevos mercados, entre ellos los del Este de Europa, y, por último, en el marco del ejercicio de una cierta compensación por el hecho de tolerar la presencia de los partidos eurocomunistas en zonas próximas al poder en la Europa Occidental.

2. La nueva presencia de los EE. UU. en el mundo se debería basar, al revés de lo ocurrido hasta ahora, no tanto en contactos bilaterales y en negociaciones entre dos partes, como en contactos multinacionales, establecidos a través de los proconsulados USA en las diferentes zonas del mundo. Estos proconsulados los ejercerían la RFA en Europa, el Japón en el Asia Oriental, Brasil en Sudamérica e Irán en Asia Central y próxima.

3. La estrategia trilateral prevé, como se ha visto, la existencia de una Europa asentada sobre dos grandes principios: la hegemonía de la RFA en Europa y la dependencia de todo el bloque respecto de los Estados Unidos.

La legitimación de la hegemonía de la RFA se basa en la exageración del peligro de la URSS, de aquí la carrera armamentista emprendida por la Alemania Occidental, y en la consecución de la unidad europea, un primer paso de la cual lo constituirían, sin duda, las elecciones al Parlamento Europeo. En este punto, lógicamente, la estrategia trilateral, al preconizar la unidad europea, confía que con ella se ahogarán las tentativas de Gobiernos de izquierdas del Sur de Europa, y que la acción de los mecanismos económicos internacionales —básicamente la acción de las grandes multinacionales, las penalizaciones comerciales y las fluctuaciones monetarias— podría, eventualmente, ayudar a desestabilizar a los partidos de izquierdas en el poder.

Crisis económica y reordenación de la economía

Los objetivos del capitalismo americano —coincidentes, en

gran parte, con los designios de la Comisión Trilateral— consistían en tres puntos básicos: en primer lugar, restablecer la hegemonía USA dentro del sistema capitalista; en segundo lugar, organizar una nueva división del trabajo a nivel internacional; en tercer lugar, intentar la penetración en los países del Este por la vía económica, y extender, de esta manera, el campo de los mercados capitalistas. Desde la perspectiva que nos dan cuatro años, se puede ver qué ha ocurrido en la realidad.

a) Los Estados Unidos han recuperado, en parte, su posición hegemónica. El proceso que ha seguido el reciclaje de los petrodólares ha ayudado a revalorizar el papel del dólar en el terreno internacional, a lo cual ha contribuido también el hecho de que gran parte de la financiación internacional (endeudados progresivamente tanto los países del Este como la mayoría de los de la Europa Occidental y del Tercer Mundo) se haya tenido que encontrar a través del mercado del eurodólar. Durante los años 1975-76 —aprovechando el incremento en la competitividad de los productos estadounidenses— se ha producido en este país una importante expansión económica, la inflación ha disminuido y el paro se ha sostenido en una cifra cercana al 7 por 100.

Pero estos elementos, con ser importantes, no aclaran realmente qué modelo se impondrá en los EE. UU. en los próximos años, donde parece que existe una doble alternativa: un esquema basado en la resurrección del modelo posbélico de acumulación, con la extensión del mercado de bienes de consumo duradero, la readaptación de las viejas normas monetarias y comerciales y la continuación del "status quo" imperialista, o un esquema basado en un nuevo modelo de acumulación, que exigiría una importante modernización tecnológica y permitiría que los EE. UU. recuperaran un cierto liderazgo sobre el Japón y la RFA, aunque en un primer momento se basara en un replegamiento sobre los propios EE. UU. Simplificando, la primera opción sería defendida por los intereses de la industria ligera, y tendría, en política exterior, un carácter imperial —"empire"—. La segunda favorecería a la industria pesada y tendría un carácter neoislandista —"fortress"—. Por los síntomas, parecería que se está imponiendo la primera opción.

b) La RFA y el Japón se han visto reforzados. Su capacidad exportadora ha crecido,

se han convertido en puntos de atracción de las inversiones árabes y han mejorado, incluso, su posición relativa respecto a los EE. UU. Existiendo crisis en los demás países europeos, han tenido que centrar su producción en dos frentes: la exportación de maquinaria a los países del Este y la producción de armamentos, y en este sentido es notable la política de rearmamento que se está produciendo en la RFA. Este país está adquiriendo una posición crecientemente hegemónica dentro de Europa, y crecientemente rival frente a los EE. UU. El DM se ha revalorizado ininterrumpidamente respecto al dólar durante los últimos años; las reservas alemanas en oro y divisas representan por sí solas el



Zbigniew Brzezinski, actual consejero de Seguridad Nacional, dirigió en un principio la Comisión Trilateral.

50 por 100 del total de la CEE. La presencia de los grandes grupos multinacionales alemanes en el concierto mundial es cada vez más fuerte —en la actualidad, ocho entre los 35 primeros, frente a tres de Gran Bretaña, dos de Italia y dos de Francia—. La Banca alemana ocupa lugares cada vez más importantes —ocho bancos de la CEE, de los cuales dos de la RFA, entre los 13 más importantes del mundo, y sólo tres norteamericanos— en el sistema financiero internacional.

Así pues, y en contra de las previsiones del trilateralismo, parece que la RFA no se conforma con hacer el simple papel

de prócsul de los EE. UU. en Europa, y quiere intervenir activamente en el Este y otras zonas del mundo —como ha ocurrido, por ejemplo, con la venta de tecnología nuclear a Brasil, hecho que ha provocado un contencioso con los EE. UU.

En los demás países de la Europa capitalista (sobre todo en la Gran Bretaña, Italia y, en menor medida, en Francia) se ha acentuado la crisis económica, para luchar contra la cual se han aplicado, invariablemente, políticas de austeridad, concretadas en los planes Callaghan, Andreotti y Barre. A pesar de que estas políticas han moderado la inflación, no se ha solucionado el problema del paro, produciéndose, además, un creciente endeudamiento exterior. Por otro lado, sus industrias nacionales están más y más supeditadas a la gran industria alemana y americana, respecto a las cuales incluso se ven obligadas a trabajar en régimen de subcontratación, lo que produce una creciente descalificación profesional.

c) En los países socialistas del Este de Europa, la crisis ha producido situaciones diferenciadas en dos bloques. Los países más vinculados a la economía occidental, como Polonia y Rumania, e incluso la URSS, han sufrido directamente los efectos del incremento de los precios de los productos importados, y la disminución del volumen de las exportaciones, a consecuencia del descenso de la demanda occidental. Este efecto se ha dejado sentir también en países como la URSS o Rumania, en los que las exportaciones se han revalorizado gracias al aumento del precio del petróleo.

En cambio, en todo otro bloque de países, como la RDA, Hungría y Checoslovaquia, lo que les ha afectado con más intensidad ha sido el encarecimiento de las materias primas de procedencia soviética, lo que ha provocado un aumento del déficit con la URSS y un cierto proceso inflacionista.

En todo caso, tanto para unos países como para los otros, el déficit exterior no se ha podido financiar con sus propios recursos, lo que les ha obligado a recorrer los mercados financieros europeos, cuyo endeudamiento respecto de los cuales ha ido aumentando.

d) Según A. Gunder Frank, la crisis ha producido cuatro tipos de efectos diferentes en los países del Tercer Mundo. Primero, las economías industriales de trabajo barato, como Corea, Taiwan, Singapur o Hong-Kong, en que para atraer inver-

siones extranjeras se ha incrementado la superexplotación del trabajo con la adopción de procedimientos autoritarios. Segundo, los países de trabajo barato, como Chile o Ceilán, productores de materias primas y alimentos, en los que se ha llevado a cabo una política consciente de desindustrialización y bajo nivel de vida, renunciando a la existencia de un mercado interior desarrollado. Tercero, economías como la brasileña o la mejicana, y en otra medida la india, en que coexisten dos fenómenos aparentemente contrapuestos: un mercado interior no excesivamente desarrollado, pero un sector productor de bienes de equipo de cierta importancia. Por último, economías como la iraní, para las que la crisis económica ha constituido la posibilidad de pasar a desempeñar un cierto papel subimperialista en su zona geográfica.

Asistimos, con mayor fuerza que nunca, al endeudamiento de Estados y naciones del Tercer Mundo respecto a la gran Banca internacional, que, de esta manera, financia las actividades exportadoras de las grandes empresas multinacionales y, al mismo tiempo, encuentra un destino rentable a los enormes recursos líquidos de que dispone a consecuencia del reciclaje de los petrodólares.

El futuro orden económico

La situación que se acaba de dibujar permite ver hasta qué punto se han confirmado en la realidad los proyectos trilaterales en lo que se refiere al futuro de la economía internacional. Es evidente que en gran parte estos proyectos se están realizando. Así, la salida de la crisis económica parece que se está basando, en buena medida, en la recuperación de la iniciativa USA, tal como estaba previsto en los planes trilaterales. Asimismo, se está produciendo la penetración del capitalismo en nuevos mercados como fórmula para superar la caída de la demanda interior. Por último, también entra dentro de los cálculos de la Comisión Trilateral el protagonismo europeo que está adquiriendo la RFA, aunque en ocasiones le lleve a rivalizar con los EE. UU. en algunas zonas del mundo, sobre todo en el terreno económico.

Estos elementos parecen indicar que la estrategia trilateral se puede imponer como salida de la crisis económica. Sin embargo, existen posibilidades de que ello no ocurra así en tres órdenes diferentes. En primer

lugar, la batalla para la unidad europea no es necesariamente una batalla que tenga que ganar el imperialismo, ni que deba realizarse bajo la iniciativa de las fuerzas políticas más conservadoras del continente. Por el contrario, puede convertirse en la gran apuesta de la izquierda. Para ello hará falta que sea un elemento favorable en la resolución de la crisis económica. Y, hoy, la Europa progresista sólo podrá salir de la profunda depresión en que ha entrado, a consecuencia de la crisis del modelo capitalista de acumulación nacido después de la segunda guerra mundial, si es capaz de acometer profundas reformas en sus estructuras económicas y sociales, y de introducir toda una nueva lógica en el modelo de crecimiento. La lógica de la austeridad, frente a la del despilfarro, la de la satisfacción de las necesidades sociales, frente a la del consumismo, y la de la solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo, frente a la de la explotación de los países subdesarrollados. Junto a ello, para que el objetivo de una Europa unida y democrática se pueda realizar bajo la iniciativa de las fuerzas progresistas, hará falta que el importante avance que han experimentado los partidos progresistas del Sur de Europa, en gran parte desprendiéndose unos de la herencia histórica del estalinismo, y otros de las hipotecas de la socialdemocracia, se vea correspondido con una evolución similar en el Norte de Europa, donde aún los partidos socialdemócratas son, en muchos casos, unos fieles aliados de la política imperialista de los EE. UU.

En segundo lugar, la penetración de los intereses imperialistas en amplias zonas del mundo choca cada vez más con la oposición solidaria de los países del Tercer Mundo. Esta oposición, aunque en muchas ocasiones se realiza mediante instancias poco definidas y estructuradas, es un hecho cierto y con el que deberá enfrentarse el imperialismo para llevar adelante sus proyectos expansivos.

En tercer lugar, en el propio seno del capitalismo americano no existe una sola opción sobre cómo encarar el futuro.

Todos estos factores nos dibujan un orden económico en un estado de mutación muy importante, en el que los grandes trazos del futuro están por decidir, y del que va a surgir una configuración del mapa de las relaciones económicas y sociales entre los diferentes países sensiblemente distinto al que hasta hoy hemos conocido. ■

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE



Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 34 TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA, por José Antonio Vidal Sales. ● MIGUEL HERNANDEZ: "UN AÑO DE GUERRILLAS EN GALICIA". Introducción de Eutimio Martín. ● LOS ÚLTIMOS GUERRILLEROS DE CANTABRIA, por José Ramón Saiz Viadero. ● VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN. Con CARTAS DE DOS CONDENADOS A MUERTE, por Aurelia y Dositeo Rodríguez. ● EL HUNDIMIENTO DEL "KOMSOMOL", por Juan García Durán. ● LA "GENERACION DEL 27": TODO EL ESPÍRITU DE UNA ÉPOCA, por Eduardo Haro Ibars. ● EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. BEETHOVEN, NUESTRO CONTEMPORÁNEO, por Angelo Pantaleoni. ● COMO SURGIERON LOS CAFES-TEATRO DE MADRID: EL TEATRO EN LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE, por Alberto Castilla. ● LA MANO NEGRA EN GALICIA, por J. A. Durán. ● EL CONFLICTO FRONTERIZO CHINO-SOVIÉTICO, por Iñaki Iparráiz. ● FOUCAULT FRENTE A MARX. ANATOMIA HISTÓRICO-POLÍTICA DEL ORDEN BURGUES, por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. ● ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán. ● CLARA ZETKIN: ENTRE EL FEMINISMO Y LA REVOLUCION, por María Ruipérez. ● LIBROS: Los sindicatos "amarillos": España, vista por un hombre honesto; De la objetividad en la Historia; Vidas a caballo; Edición de Madariaga. ● REVISTAS: "Estudios de Historia Social"; "Agricultura y Sociedad". ● CINE: La vida cotidiana en la Venecia de Casanova, por Luigi Comencini.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA" CONDE DEL VALLE DE SÚCHIL 30 TELEF. 447 27 00 MADRID 15

NOMBRE Y APELLIDOS
 CALLE O PLAZA
 N.º
 TELÉFONO
 CIUDAD
 PROVINCIA
 PAÍS
 Firma.

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
 A partir del próximo número del mes de

Formas de pago Adjunta TALÓN BANCARIO nominativo a favor de "Tiempo de Historia". Envío GIRO POSTAL n.º

SUSCRIPCIÓN ANUAL (12 números): España: 800 pesetas. Extranjero: 850 pesetas. Cuando el suscriptor solicita expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán los sobrecargos postales vigentes.